

Ghislain LAFONT, *La sabiduría y la profecía. Modelos teológicos*, Salamanca: Sígueme («Verdad e imagen minor» 22), 2007, 140 pp., 12 x 19, ISBN 978-84-301-1666-9.

El Autor, bien conocido por su ya clásica obra *Estructura y método en la «Suma Teológica» de Santo Tomás de Aquino* (Pamplona: Eunsa, 1976), presenta un ensayo sobre el modo de hacer teología en un contexto cultural donde la cuestión del sentido se ha empobrecido.

Lafont explica los dos modos fundamentales del discurso teológico válidos en todas las situaciones culturales: la profecía y la sabiduría. La primera hace referencia a un itinerario espiritual que busca *interpretar* las *rupturas* producidas por los acontecimientos que marcan la existencia del hombre; mientras que la segunda pretende *afirmar* el orden existente en la realidad del mundo, del hombre y de Dios (pp. 13-19).

Luego, el monje benedictino explica someramente que los modelos teológicos empleados en el pasado eran de carácter más sapiencial. Señala tres figuras, junto con sus tradiciones: dos teólogos que marcaron un itinerario espiritual orientado al conocimiento de Dios (Agustín), o al no-conocimiento de Dios (Pseudo-Dionisio), y uno tercero que representa como su síntesis, Tomás de Aquino, que se esforzó por evaluar el orden de la creación de Dios (como en el «De divinis nominibus») dentro de un idéntico deseo de definitiva beatitud (como el obispo de Hipona) (pp. 21-76).

Son muy valiosas las reflexiones, desde la herencia del pasado, sobre la teología contemporánea (pp. 76-81), donde el equilibrio entre la búsqueda ardiente de la beatitud eterna y un humanismo respetuoso de las estructuras y dinámicas creadas ha cedido a una sistematización poco sensible a la dimensión espiritual; y también sobre la centralidad de la revelación de Dios en

Jesucristo, que algunas teologías de orientación sapiencial han perdido.

Como tarea del presente de la teología, Lafont propone una vuelta al modelo de *profecía*. La Modernidad, al cambiar las nociones de espacio y tiempo, supuso un cambio en la visión del mundo, del hombre y de Dios, y por tanto en la manera de construir teológicamente la fe. Desde ese momento el énfasis se puso en la ciencia y en la historia y en la necesidad de interpretarlas, para encontrar el sentido; y en este aspecto la teología tardó en reaccionar (pp. 83-88).

Como en la Modernidad el tiempo y el espacio se plantean con una duración ilimitada, el Autor propone una teología basada en una convicción fundamental: Cristo resucitado volverá (p. 89). En base a esta «categoría fundadora», la teología para hoy se basaría más en la *profecía* que en la *sabiduría*, y le daría un sentido a la historia del tiempo y del hombre en el tiempo (pp. 88-93).

Lafont esboza un proyecto teológico para nuestro tiempo, que sitúa en el centro la *escatología*, como regreso de Cristo, el cual es el último acto de la *alianza* entre Dios y los hombres, mediante *palabras* (pp. 95-105). Le da primacía al lugar *litúrgico* de la alianza, para iluminar la antropología y la ecle-siología (pp. 106-115), incluso por encima de la Escritura, pues en la liturgia la Palabra accede a su verdad total (pp. 115-119).

Para completar el esbozo de esta «teología nueva» (p. 93), el benedictino propone una vuelta a la *sabiduría*, tanto en el campo ético para entender mejor la *caridad* y la *ley*, las cuales por cierto son entendidas por el Autor en clave personalista (pp. 119-127), como también en la cuestión de los «nombre divinos» (pp. 128-129).

El Profesor emérito del Ateneo Anselmiano y de la Pontificia Universidad Gregoriana ofrece en esta obra un valioso estudio de los grandes modelos teológicos de la historia, los cuales son la base de cual-

quier propuesta teológica. Este análisis puede resultar provechoso también para el estudio de la Historia de la Teología.

Luis-Fernando VALDÉS

John F. COVERDALE, *Putting Down Roots. Father Joseph Múzquiz and the Growth of Opus Dei (1912-1983)*, New York: Scepter, 2009, 152 pp., 14 x 21,5, ISBN 978-1-59417081-2.

Coverdale, historiador y abogado estadounidense, ha tratado ya los orígenes del Opus Dei en *Uncommon Faith. The Early Years of Opus Dei* (2002). Esta nueva obra reconstruye la biografía de uno de sus primeros miembros, José Luis Múzquiz de Miguel (Madrid, 1912-Chicago, 1983), a partir de cartas del protagonista, notas de su predicación y recuerdos de quienes le conocieron. Entre ellos, el propio Coverdale, que trató a Múzquiz en Estados Unidos y Roma, donde ambos trabajaron junto a San Josemaría, entre 1961 y 1964. El relato no explicita las fuentes, a fin de amenizar la lectura, sin perjuicio de la veracidad del historiador, que ayuda a comprender la espiritualidad del Opus Dei desde sus orígenes.

Madrileño, Múzquiz encontró el Opus Dei en los años 30, siendo estudiante universitario. Sin embargo, sólo las circunstancias de la guerra civil española le convencieron del carácter sobrenatural de la institución, a la que se incorporaría el 21 de enero de 1941. Desde entonces, la espiritualidad predicada por San Josemaría arraigaría con rapidez en su alma. Pronto colaboró en la transmisión de ese espíritu, con sacrificados viajes por la geografía española, formando a vocaciones jóvenes y dirigiendo labores apostólicas. Hasta 1944 compatibilizó estos compromisos con su

profesión de ingeniero. Apoyándose en las enseñanzas de San Josemaría, desarrolló con este fin una gran capacidad de aprovechamiento del tiempo, deseoso de hacerlo rendir al máximo en servicio de Dios y de las almas.

La vida de Múzquiz recibió una nueva orientación con su ordenación sacerdotal el 25 de junio de 1944. Coverdale revela que San Josemaría había previsto la ordenación de cuatro miembros en dos momentos: primeramente Álvaro del Portillo y José María Hernández de Garnica; después José Luis Múzquiz y José Orlandis. Sin embargo, éste marchó a Roma para hacer un doctorado. El Fundador dejó libertad a Múzquiz para esperar al regreso de Orlandis o alcanzar a los dos primeros acelerando sus estudios. Generosamente, y consciente de la urgencia de sacerdotes para atender el rápido crecimiento del Opus Dei, Múzquiz realizó la segunda opción.

Otro relato inédito refleja bien la novedad de esa primera ordenación sacerdotal del Opus Dei. La fotografía en la prensa de los tres jóvenes que dejaban la ingeniería para dedicarse al sacerdocio estimuló en una joven, Dorita Calvo, la inquietud por la propia vocación. Tras esta primera noticia, se pondría en contacto con el Opus Dei, al que se incorporaría durante ese mismo año 1944.